



La in-digna rabia: un acercamiento a las expresiones movimientistas de los sujetos libertarios en Argentina

Federico Martín Vitelli* y Carlos César Petralanda**

* Universidad Nacional del Sur
fedevite20@gmail.com

** Universidad Nacional del Sur
carloscpetralanda@hotmail.com

*“El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer.
Y en ese claroscuro surgen los monstruos”*
Antonio Gramsci

Introducción

Durante la última década hemos asistido en Argentina a un crecimiento de la exposición pública de expresiones políticas libertarias que amplían el arco ideológico nacional hacia la derecha, cuestionando sin eufemismos el contrato social existente basado en el rol del Estado como garante de derechos y mediador de los conflictos entre el capital y el trabajo. Sobre esta primera premisa existen al menos dos especificaciones que son necesarias realizar previamente a cualquier análisis posible. En primer lugar, no se trata de un fenómeno intrínsecamente nacional, sino que se inscribe en un contexto global de emergencias de nuevas derechas o posfascismos (Traverso, 2018; Stefanoni, 2020) caracterizado por la desaparición de un horizonte de expectativas de progreso social, el descrédito de las utopías y el establecimiento de la ideología de mercado como única fuente de libertad posible. En segundo lugar, más allá de sus particularidades, no son fenómenos completamente nuevos en el país, sino que se anclan en tradiciones liberales centenarias y en particular en su vínculo con las formas que adquieren las mismas en la construcción identitaria antiperonista.

No hay dudas que la afirmación de Antonio Gramsci describe la realidad argentina actual, donde la emergencia de nuevas subjetividades y sociabilidades de signo reaccionario y los cuestionamientos a los consensos establecidos en torno al Estado se profundizaron a partir de la crisis sanitaria. En esta atmósfera de incertidumbre el espacio público, las redes sociales y los canales de televisión han sido ocupados por el movimiento libertario y su principal vocero: Javier Milei. Al respecto, nos proponemos analizar la apropiación y resignificación de los marcos de acción y las formas discursivas y organizativas típicas de las estructuras de los movimientos sociales, presentes en estas expresiones públicas libertarias en Argentina.

Aunque tradicionalmente los movimientos sociales nacionales se asociaron con prácticas antisistema; la singularidad de los libertarios es que no cuestionan las estructuras de dominación, sino que se movilizan en defensa de sus privilegios. Sin embargo, esta particularidad no nos impide definirlos como movimientos sociales ya que, junto a Mario Daini, sostenemos que las características propias de estas formas de organización son tres: “a) las redes de interacción informal, b) las creencias compartidas y la solidaridad, y c) la acción colectiva en torno a temas conflictivos” (Daini, 2015:6). Tomando estos elementos esbozamos la siguiente definición a partir de la cual analizaremos el fenómeno libertario: Los movimientos sociales son redes de interacciones informales conformadas por una pluralidad de sujetos y grupos; cuyos límites son difusos porque no se

definen por la pertenencia a una estructura organizacional sino por una identidad colectiva compartida. Asimismo, sus miembros están comprometidos con diferentes problemáticas sociales, culturales o políticas y buscan fomentar u oponerse a las transformaciones sociales.

La libertad del goce privado

Los movimientos sociales enmarcan su acción colectiva a partir de símbolos culturales y discursos que sus líderes y voceros transforman en marcos globales de identificación. Estos esquemas interpretativos condensan tanto significados culturales tradicionales como elementos innovadores (Tarrow, 1997). Los autodenominados libertarios articulan diferentes discursos sociales y culturales dentro del marco general de la defensa de la libertad y alinean este encuadre con un discurso propio del conservadurismo histórico de Argentina: el antiperonismo.

La libertad es entendida como libertad individual, libertad de circulación, libertad de expresión y libertad de mercado, es decir, es limitada al goce privado. Esta concepción de la libertad parte de un modelo de ser humano comprendido como individuo aislado, libre y en busca del desarrollo personal reducido al acceso al consumo material. Esta visión del progreso personal basado en el trabajo y esfuerzo propio está asociada con el discurso del emprendedurismo, la individuación de la sociedad, y la producción de subjetividades sumisas y claudicantes propias del modelo neoliberal. Además, este modelo genera una desafección o desconexión de las causas reales del malestar social, los individuos interiorizan que lo que le sucede es por su propio fracaso, y no por las condiciones materiales, estructurales o ideológicas. El movimiento libertario plantea así una transformación cultural, el predominio del individuo-empresario por sobre los lazos de solidaridad colectivos.

Esta concepción de la libertad individual se articula por oposición con la coerción que afecta a las relaciones económicas y que se extiende a todas las prácticas sociales. El principal elemento de dominación según el movimiento libertario es el Estado. De allí que sostienen que el papel del Estado debe reducirse a su mínima expresión y postulan que sólo debe encargarse de la seguridad externa, de resguardar la propiedad privada y del rescate financiero de bancos y empresas. La idea de la reducción del Estado es llevada al paroxismo por algunos libertarios que plantean, casi en forma utópica, erigir territorios liberados de estatalidad (Stefanoni, 2021). Asimismo, el Estado es visto como un parásito a partir del cual los políticos corruptos se enriquecen y trazan redes clientelares que les permiten mantenerse en el gobierno. De esta concepción se desprende que proponen una reapropiación de la riqueza impositiva recaudada con fines sociales y que simpatizan con los empresarios monopolistas que evaden impuestos y poseen activos en paraísos fiscales.

La defensa de la libertad se asocia también con el discurso de la anti-política, que se expresa en la oposición que trazan los libertarios entre los trabajadores que pagan impuestos y los políticos

caracterizados como una casta corrupta. Sin embargo, este antagonismo no supone necesariamente una despolitización, por el contrario, se trata de una repolitización alternativa, la cual, está en línea con lo que planteó Enzo Traverso: “No quiere una oposición del pueblo a la élite, propone al pueblo la élite como modelo. Su léxico es el de la empresa y el de los bancos. Ser el presidente de un pueblo productor, creador, dinámico, capaz de innovar y de obtener ganancias” (2018: 56). Nos encontramos nuevamente con el modelo del individuo-empresario despolitizado que se identifica con la élite empresarial que constituye su modelo a seguir.

Dentro del marco de la libertad podemos también articular el discurso antifeminista. Los movimientos libertarios eligen presentar el debate que existe dentro de los movimientos de las mujeres y LGTBIQ como algo homogéneo y que recibe un apoyo equivalente de los diferentes sectores políticos progresistas. A partir de ese supuesto de homogeneidad construyen una falsa dicotomía entre ellos que se presentan como los defensores de la agenda de las mayorías “normales” y de las “familias tradicionales” en oposición a quienes, guiados por la “ideología de género”, gobiernan para una minoría. Así, los derechos LGTBIQ, como la ley de cupo laboral trans, la educación sexual integral, la prevención de la violencia de género y el aborto legal, seguro y gratuito son considerados en forma colectiva como parte de un paquete integral que es impuesto a las “familias tradicionales” cortando su libertad.

Finalmente, a partir de la defensa de la libertad y el discurso minarquista los libertarios re-masterizan y actualizan el imaginario de bloques propio de la Guerra Fría. Por un lado, identifica al estatismo con el comunismo y, en oposición, a la libertad con el mercado y el capitalismo. Asimismo, por medio de una operación sinonímica convierten en términos equivalentes a diferentes ideologías políticas y formas de hacer política como el peronismo, el comunismo, el socialismo, el progresismo, y el comunismo. Por medio de esta operación la carga negativa asociada al autoritarismo se hace extensiva a todas estas expresiones políticas.

Dentro de este marco general de las nuevas derechas con claros puentes internacionales basados en los postulados de la Escuela Austriaca de Economía, la tradición libertaria y el conservadurismo tradicional, se inscribe la propuesta de Javier Milei para el caso argentino. Este economista se autopercibe, por un lado, como “minarquista”, idea a través de la cual sostiene que el Estado solo debe ocuparse de la seguridad y de la justicia y, por otro lado, como “anarcocapitalista”, postura a partir de la cual afirma que cuando el avance tecnológico lo permita incluso esta función del Estado debe ser eliminada (Stefanoni, 2021). Uno de sus máximos aportes en la tarea de difusión del ideario mencionado es la traducción de sus concepciones en un país históricamente ajeno al desprecio del Estado, a la defensa de la tenencia de armas y a la venta de órganos. Al respecto, hunde las raíces de sus predicas en el basamento ideológico del antiperonismo clásico articulando el enfoque patronal con la visión del peronismo como totalitarismo. Este último se convierte de

esta manera en uno de los principales enemigos de la expresión libertaria nacional, por tratarse como el referente del keynesianismo argentino y del estatismo. Por otra parte, producto de la importancia en el espacio público de la discusión por la legalización del aborto en Argentina en los años de irrupción del movimiento libertario, Milei se acercó a las concepciones de “defensa de las dos vidas” oponiéndose a la sanción de la ley y tendiendo vínculos al mismo tiempo con el sector conservador de las iglesias, ahora vistas como instituciones capaces de ofrecer un contrapeso al Estado.

Marche por la derecha con megáfonos de la izquierda

Breno Bringel y Alfredo Falero establecen que al estudiar el funcionamiento de los movimientos sociales “un primer reto consiste en generar inteligibilidad con actores no movilizados por los canales convencionales” (Bringel y Falero, 2016: 37). En este sentido, resulta prioritario analizar la utilización de las redes sociales y la replicación en las mismas de las apariciones públicas de los liderazgos libertarios en los medios de comunicación tradicionales, como canal de convocatoria y de difusión del ideario liberal. Las redes sociales se han convertido durante la última década en uno de los medios preferenciales, a través del cual, los y las jóvenes, toman contacto con diferentes posicionamientos ideológicos claves en sus procesos de definición de su cosmovisión política marco, mediante el cual realizarán sus lecturas referidas a los hechos del presente y el pasado.

Fenómenos múltiples y diversos, como la llamada “Primavera Árabe”, la irrupción de Trump en la Casablanca o la implosión de los bipartidismos en distintos países europeos, no pueden entenderse sin el contacto asiduo por medios virtuales de miles de jóvenes que crean comunidades alejados del contacto físico inmediato. En cierto sentido, mientras los sectores libertarios abogan por la libertad absoluta del individuo, se expresan paradójicamente a través de imágenes televisivas y virtuales difundidas bajo un intenso control de edición.

De esta manera, la territorialidad, la creación de vínculos duraderos en el tiempo y la acción común, bases de todo movimiento social, no se ven alteradas en sus fundamentos, sino que modifican sus formas mudándose de lo físico a lo virtual.

Movimientos que intentan redefinir los formatos de presentación -más que las estructuras básicas- de las derechas globales en el siglo XXI, como el caso libertario en Argentina, han sabido utilizar estos lenguajes y formas comunicacionales para generar un idioma, un enemigo y hasta una cierta idea de futuro rupturista en común, que ha demostrado su eficacia a la hora de convocar a jóvenes a pasar a la acción desde mundo virtual a las calles, aún en momentos de amplias restricciones a la movilidad como consecuencia de la pandemia de COVID 19.

Por su parte, resulta distinguible en las marchas y movilizaciones libertarias. la utilización de ciertas herramientas que forman parte del ideario y el ritualismo tradicional de las convocatorias

del arco político de las izquierdas. Además del uso de banderas y colores identificatorios, podemos observar en distintas concentraciones realizadas entre los años 2020 y 2021 la utilización de bolsas mortuorias que buscan representar las muertes por COVID 19 adjudicándole la totalidad de la responsabilidad de las mismas al Estado. El uso de bolsas de plástico negras fue un recurso frecuente en marchas organizadas por colectivos feministas como forma de visibilizar los femicidios y demandar al Estado políticas activas en su erradicación. Al mismo tiempo, la aparición de líderes libertarios como Milei arengando por megáfono arriba de bancos en plazas en concentraciones que intentan dar imagen de espontaneidad, recuerdan los mítines típicos de la clase trabajadora durante el siglo XXI.

Las organizaciones libertarias en Argentina recurren a un acervo de repertorios socialmente extendido como forma de que sus símbolos, aún en proceso de definición, se vuelvan fácilmente inteligibles para la sociedad en general, al mismo tiempo que se erigen como un elemento más de provocación. Como afirma Traverso “la ocupación del espacio público se hace mediante la adopción de códigos estéticos tomados de la izquierda, pero distorsionados y subvirtiéndolos y consignas que no pertenecen a su historia. Eso revela un alejamiento general del canon con nuevas referencias frecuentemente contradictorias y reconfiguración del paisaje intelectual” (Traverso, 2018: 46).

El lugar de enunciación de las convocatorias procede desde un lugar de experticia avalada por las credenciales académicas de sus emisores que complementa el tono provocador y violento de quienes lo ejecutan. Se trata de variantes políticas que -contrariamente a la derecha conservadora obsesionada por el orden y la disciplina de los cuerpos- intentan de movilizar a partir de una idea de futuro sin opresiones. Eje movilizador también emparentado a las izquierdas pero que modifica la opresión de clase por una explotación devenida del Estado y lo público. Lógicas movilizantes que también emparentan al sujeto libertario a los fascismos clásicos, al mismo tiempo que lo alejan en su aversión al intervencionismo del Estado en la economía.

El elemento identificatorio, central en la constitución de los movimientos sociales, parte en el caso trabajado de la construcción de un nosotros: “los trabajadores que pagan impuestos” opuesto a un otro: la “casta política”. Esta elaboración dicotómica logra activar al espacio social compuesto mayormente por varones jóvenes que habían visto cuestionado su protagonismo histórico en el espacio público ante la irrupción de una nueva ola del movimiento feminista. Esta oposición cristaliza una cadena de equivalencias que establece puentes entre el liberalismo y las derechas conservadoras europeas, la mayor parte de las iglesias evangélicas y organizaciones de familiares de represores de la última dictadura militar argentina, movilizadas a partir de causas como el pedido de traslado de los condenados a prisiones domiciliarias. Nos encontramos así frente a un heterogéneo movimiento que reclama al sector político que los representa posturas más firme-

mente derechistas, esta vez ya sin eufemismos.

Consideraciones finales

Entendemos a la presente propuesta como un aporte al debate acerca de la naturaleza de las nuevas derechas que están irrumpiendo en las esferas públicas hegemónicas hasta el momento por posiciones ciertamente más moderadas. Se trata de un proceso histórico presente, abierto y en permanente redefinición, lo cual constituye tanto un desafío para su análisis, como una invitación a aquella reflexión intelectual que busque dar cuenta de sus bases, funcionamiento y proyecciones. En el trabajo logramos observar como la apropiación de los elementos discursivos, comunicacionales y organizacionales constitutivos de los movimientos sociales -generalmente identificados en Argentina y Latinoamérica con procesos progresistas y de izquierda- se hallan presentes también en el movimiento libertario, otorgándole un dinamismo y visibilidad con un potencial superador a otros intentos que buscaron ampliar el arco político nacional hacia la derecha en décadas anteriores. Finalmente, podemos afirmar, a partir de que los libertarios construyen su discurso antiestatista y la defensa de la libertad actualizando el imaginario propio del antagonismo de bloques de la Guerra Fría, que no hay capitalismo sin fantasma del comunismo.

Bibliografía

- Diani, M. (2015). Revisitando el concepto de movimiento social. En: *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, n° 9, pp. 1-18.
- Bringel, B. y Falero, A. (2016). Movimientos sociales, gobiernos progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones. En: *Cuaderno CRH*, Salvador, v. 29, pp. 27-45.
- Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Como el *antiprogresismo* y la *anticorrección política* están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Tarrow, S. (1997). La creación de marcos para la acción colectiva. En: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, pp. 207-233. Madrid: Alianza editorial.
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.